

Acabamos de escuchar el relato de Lucas sobre la Anunciación. Esta es la cuarta oportunidad que hemos tenido de escucharlo este año. Lo escuchamos en la Inmaculada Concepción. Era una opción para la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. Cada año lo escuchamos el veinte de diciembre. Debe ser algo importante. La Anunciación fue el momento en que la Virgen María eligió por su propia voluntad participar en el plan de Dios para rescatarnos de las consecuencias de lo sucedido en el Jardín del Edén cuando la Virgen Eva y Adán eligieron libremente ir en contra del plan de Dios. El "sí" de María a Dios fue el comienzo del acto final por el cual el mismo Hijo de Dios nos salvaría de nuestros pecados mediante su pasión, muerte y resurrección. Entonces, sí, el evangelio de la Anunciación es un poco importante... pero... el Arzobispo Sample ha pedido a cada sacerdote que predique sobre la Eucaristía este año durante el Adviento.

¿Existe una conexión eucarística con las lecturas de hoy? La Eucaristía es Jesús y Jesús es la palabra de Dios literalmente presente en todas las Escrituras, por lo que, por supuesto, existe una conexión entre la Eucaristía y la anunciación, pero ¿qué tal algo un poco más específico? ¿Qué tal esto? Después de que María dijo "sí", por el poder del Espíritu Santo, el cuerpo de Cristo comenzó a crecer en su vientre. El Cuerpo de Cristo... eso es bastante Eucarístico. Vayamos un paso más allá. La respuesta de María al Cuerpo de Cristo. Sabemos por la siguiente parte del evangelio de Lucas, que hemos estado escuchando durante la Misa diaria, que María fue apresurada a visitar a su prima Isabel. Sabemos que cuando la voz de María llegó a oídos de Isabel, el propio hijo de Isabel, Juan Bautista, saltó de gozo en su vientre y la misma Isabel gritó maravillada que la madre de su Señor la visitara. También conocemos las mismas palabras que brotaron de la boca de María mientras se regocijaba por las maravillas que se desarrollaban a su alrededor y dentro de ella: "¡Mi alma magnifica (o proclama) la grandeza del Señor, mi espíritu se regocija en Dios mi salvador!"

Esa fue la respuesta de María al cuerpo de Jesús que comenzó a crecer dentro de su vientre. ¿Cómo respondemos al cuerpo eucarístico de Jesús, que se vuelve parte de nuestros propios cuerpos cada vez que lo recibimos durante la Misa? ¿Nuestros comportamientos durante la Misa proclaman la presencia de nuestro Señor entre nosotros? ¿Qué pasa cuando salimos al mundo? ¿Irradianos a Cristo a los demás? Lo que creemos debe expresarse exteriormente a través de nuestro comportamiento y la forma en que nos comportamos puede influir en nuestra fe. Si siempre nos esforzamos por

mantener la máxima reverencia cuando estemos en presencia de nuestro Señor, esto fortalecerá nuestra fe y la de quienes observan nuestro comportamiento. Si somos irreverentes y casuales con Jesús, no sólo daremos una mala impresión a los demás, sino que empezaremos a afectar negativamente nuestra propia fe.

Ese fue un enfoque muy práctico para nuestra respuesta a la Eucaristía. ¿Qué pasa si pensamos en el efecto de la Eucaristía en nuestras vidas? Habiendo recibido el Cuerpo de Cristo, ¿qué clase de persona serás? El objetivo final de Dios es que todos nos convirtamos en santos. ¿Tenemos que convertirnos todos en imitaciones de María, de San Francisco de Asís o de la Madre Teresa? Vea esta cita de C.S. Lewis: “Cuán monótonamente parecidos han sido todos los grandes tiranos y conquistadores; cuán gloriosamente diferentes son los santos”. Herodes, Nerón, Hitler, Stalin... realmente no había mucha diferencia entre esos hombres malvados y lo que le hicieron a las personas que perseguían y oprimieron. ¿Pero los santos y beatos? Vienen en una variedad casi infinita. Lo único que tenían en común era su amor por Jesús, pero la forma en que respondieron a Jesús y vivieron su amor por él fue única para cada uno de ellos.

En nuestra respuesta a Jesús, no debemos tratar de imitar a ningún santo en particular. Debemos permitirles que nos inspiren para que podamos proclamar la grandeza del Señor a nuestra manera única. ¿Qué clase de santo vas a ser?